



El creacionismo, por Vicente Huidobro

El creacionismo no es una escuela que yo haya querido imponer; el creacionismo es una teoría estética general que comencé a elaborar hacia 1912 y cuyos primeros tanteos y primeros pasos podrán encontrarse en mis libros y artículos mucho antes de mi primer viaje a París.

Pero donde la teoría fue plenamente expuesta fue en el Ateneo de Buenos Aires, en una conferencia que di en junio de 1916. Allí fue donde me bautizaron con el nombre de "creacionista" por haber dicho en mi conferencia que la primera condición del poeta era crear, la segunda crear y la tercera crear.

Recuerdo que el profesor argentino José Ingenieros, que asistió, me decía, en una comida a la que me invitó con algunos amigos después de la conferencia:

"Su socio de una poesía inventada en todas sus piezas por los poetas me parece irrealizable, aunque usted la haya expuesto de una manera tan clara y tan científica".

Corresponde más o menos a lo que han expresado otros filósofos en Alemania y demás países en donde he explicado mi teoría: "Es bello, pero irrealizable".

¿Y por qué ha de ser irrealizable?

Respondo aquí con las mismas palabras con que terminé mi conferencia en el grupo de Estudios Filosóficos y Científicos del doctor Allendy, en París, en enero de 1922.

"Si el hombre ha sometido los tres reinos de la naturaleza, el mineral, el vegetal y el animal, ¿por qué razón le sería imposible agregar a los reinos del mundo, su propio reino, el reino de sus creaciones".

Ya ha inventado, por lo demás, toda una fauna nueva que anda, vuela, nada, que llena la tierra, los aires y los mares con sus galopes desenfundados, sus gritos y gemidos.

Lo que ha sido realizado en la mecánica también lo ha sido en la poesía. Os diré lo que entiendo por poema creado. Es un poema en el que cada parte constitutiva y todo el conjunto presentan un hecho nuevo, independiente del mundo externo, desligado de toda otra realidad que él mismo, pues toma lugar en el mundo como un fenómeno particular aparte y diferente de los otros fenómenos.

Este poema es algo que no puede existir en otra parte que en la cabeza del poeta; no es bello porque recuerde algo, no es bello porque evoque cosas que se han visto y que eran bellas, ni porque describa cosas bellas que tenemos la posibilidad de ver. Es bello en sí y no admite términos de comparación. No puede compararse en otra parte que en el libro.

No tiene nada semejante a él en el mundo externo, hace real lo que no existe, es decir, se hace él mismo realidad. Crea lo maravilloso y le confiere una vida propia. Crea situaciones

por el viento de los pecadores que silban", presento una descripción creada; cuando digo: "Los lingotes de la tempestad", presento una imagen para creada, y cuando digo: "Ella era tan bella que no podía hablar", o bien: "La noche con sombrero", es presento un concepto creado.

No hay poema si no hay lo inhabitual. Desde el momento en que un poema se convierte en una cosa habitual, no emociona, no maravilla ni desazona, y deja por tanto de ser poema, pues el desazonar, maravillar y conmover nuestros sentidos es lo propio de la poesía.

La vida de un poema depende de la duración de su carga eléctrica. Me pregunto si los habré eternos.

Es evidente que todo aquello que nos es habitual no nos emociona. Un poema debe ser algo inhabitual, pero hecho con elementos que maneja constantemente, con cosas que estén cerca de nuestro pecho, pues si el poema inhabitual está compuesto de elementos también inhabituales, nos asombrará en lugar de conmovernos.

Lo que asombra no transporta, no levanta el espíritu hasta las alturas del vértigo consciente.

El poeta es un motor de alta frecuencia espiritual, él es el que hace vivir lo que no tiene vida; cada palabra, cada frase, toma en su garganta una vida propia y nueva y va a anidarse palpitante de calor en el alma del lector.

El poeta consiste en tener tal dosis de humanidad especial, que confiera a todo lo que pasa a través de su organismo una electricidad atómica profunda, un calor jamás dado por otros a esas mismas palabras, un calor que hace que las palabras cambien de dimensión y de color.

En dos palabras, y para terminar: los creacionistas han sido los primeros poetas que han aportado al arte el poema inventado en todas sus piezas por su autor.

Mañana, en el Centro de Extensión de la U. C., se presentará uno de los libros más importantes del año: "Vicente Huidobro. Obra Poética. Edición crítica", coedición de la Association Archives de la Littérature Latino-Américaine y de las Ediciones Universidad Católica de Chile, que fue coordinada por Cedomil Gode. En homenaje a esta obra, que en 1.800 páginas recoge desde sus poemas escolares hasta sus más desconocidos escritos, ofrecemos un extracto de la explicación de Huidobro sobre el creacionismo.



extraordinarias que nunca podrán existir en la realidad, y, a causa de esto, ellas deben existir en el poema, a fin de que existan en alguna parte.

Cuando yo escribo: "El pájaro anidado en el arco-iris", es presento un fenómeno nuevo, una cosa que nunca habéis visto, que no veréis jamás y que, sin embargo, os gustaría ver.

Un poema debe decir cosas que sin él jamás serían dichas.

El poema creacionista se compone de imágenes creadas, de conceptos creados; no escatima ningún elemento de la poesía tradicional, sólo que, aquí, esos elementos son todos inventados sin ninguna preocupación por lo real o por la verdad anterior al acto de realización.

Así, cuando yo escribo: "El océano se deshace / Agitado

El creacionismo, por Vicente Huidobro. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El creacionismo, por Vicente Huidobro. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile